

kaldas, como los que se encuentran aún en los antiguos manuscritos, juntamente con los cantos bárbaros: última nota del genio nacional, que, cuando se afana por comprender las cosas, deja á un lado la deducción seca, escueta y enlazada, para emplear la imagen rara, lejana y multiplicada, y sustituye el análisis por la síntesis.

## VIII

Tal es esa raza que, llegada á última hora, en medio de la decadencia de sus hermanas, la griega y la latina, trae al mundo una civilización nueva con un carácter y un espíritu nuevos. Inferior á sus antecesores en varios puntos, en otros los supera. En medio de sus bosques, sus cenagales y sus nieves, bajo su cielo inclemente y triste, en el curso de su larga barbarie, han conquistado el imperio los instintos rudos; el germano no ha adquirido el genio alegre, la facilidad expansiva, el sentimiento de la belleza armoniosa; su corpanchón flemático sigue siendo feroz y rígido, voraz y brutal; su espíritu inculto y rígido permanece inclinado al salvajismo y rehacio á la cultura. Sus ideas embotadas y coaguladas, no aciertan á ostentarse desembarazada y copiosamente, con un enlace natural y una regularidad involuntaria. Pero ese espíritu, privado del sentimiento de lo bello, no puede ser más á propósito para el sentimiento de lo verdadero. La profunda y punzante impresión que recibe del contacto de los objetos, y que no sabe expresar aún más que con un grito, le eximirá más tarde de la re-

tórica latina y convertirá su atención hacia las cosas á expensas de las palabras. Más aún: bajo el imperio del clima y de la soledad, del hábito de la resistencia y del esfuerzo, pone sus ojos en un ideal distinto: para él han conquistado la primacía los instintos viriles y morales, y, entre ellos, el anhelo de independencia, la afición á las costumbres serias y severas, la aptitud para la abnegación y la veneración, el culto del heroísmo. He ahí los rudimentos y elementos de una civilización más tardía, pero más sana, menos inclinada hacia el placer y la elegancia, mejor cimentada en la justicia y la verdad (1). En todo caso, hasta aquí la raza está intacta, intacta en su tosquedad primitiva; la cultura recibida de Roma no ha podido desenvolverla ni deformarla. Si ha entrado allí el cristianismo, es por afinidades naturales y sin alterar el genio nativo. Ahora va á venir una nueva conquista que, á más de ideas, trae también hombres. Pero los sajones, según costumbre de las razas germánicas, razas vigorosas y fecundas, se han multiplicado enormemente desde hace seis siglos; son quizá seis millones en este momento, y el ejército normando es de sesenta mil hombres (2). Y esos normandos, aunque alterados, aunque

(1) En Islandia, patria de los más feroces reyes del mar, no hay ya crímenes; las cárceles se han destinado á otros usos; no hay más castigos que multas.

(2) *Pictorial history*, I, 249. «Todas las ciudades, y aun los pueblos y lugarejos que hoy posee Inglaterra, parecen haber existido ya en los tiempos sajones... La división actual en parroquias es casi sin alteración la del siglo X.»

Según el *Doomsday book*, Turner calcula en trescientos mil el número de los jefes de familia indicados. Si cada familia es de cinco personas, suman un millón quinientos mil. Turner añade otros quinientos mil, incluyendo los cuatro condados del Norte, Londres y otras grandes ciudades, y los monjes y el clero de los campos, que no se cuentan... No hay que aceptar

afrancesados, son, por su origen y por algún residuo de sí propios, parientes de sus vencidos. Aunque importen sus costumbres y sus poemas, aunque introduzcan en la lengua más de un tercio de sus voces, esa lengua sigue siendo completamente germánica en el fondo (1); si cambia su gramática, es de suyo, por su propia fuerza, en el mismo sentido que sus parientes del continente. Al cabo de trescientos años, los conquistados son los conquistadores; estos últimos hablan el inglés; la sangre inglesa acaba por sobreponerse en sus venas á la sangre normanda por virtud de los matrimonios. A la postre, la raza sigue siendo sajona. Si el antiguo genio poético desaparece después de la conquista, es como un río que se sume en el suelo y corre bajo tierra. Volverá á salir de allí á quinientos años.

estas cifras sino con toda clase de reservas. Sin embargo, están de acuerdo con las de Mackintosh, de Jorge Chalmers y de otros varios; muchos hechos prueban que la población sajona era numerosísima y completamente desproporcionada con la población normanda.

(1) Warton, *History of English poetry*. Prólogo; Skeat, *Etymological Dictionary*. (Los cuadros del fin consignan la proporción de las voces sajonas y de las voces normandas.)

## CAPITULO II

### LOS NORMANDOS

- I. Formación y carácter del hombre feudal.
- II. Expedición y carácter de los normandos.—Contraste entre normandos y sajones.—Los normandos son franceses.—Cómo se hicieron franceses.—Su gusto y su arquitectura.—Su curiosidad y su literatura.—Su caballería y sus diversiones.—Su táctica y su éxito.
- III. Indole del espíritu francés.—Dos rasgos principales: ideas definidas é ideas enlazadas.—Construcción psicológica del espíritu francés.—Narraciones prosaicas; falta de colorido y de pasión; facilidad y verbosidad.—Lógica y claridad natural; sobriedad; gracia y delicadeza; perspicacia y burla.—El orden y el atractivo.—Qué género de belleza y qué clase de ideas han traído al mundo los franceses.
- IV. Los normandos en Inglaterra.—Su situación y su tiranía.—Importan su literatura y su lengua.—Olvidan su literatura y su lengua.—Poco á poco aprenden el inglés.—Poco á poco el inglés se afrancesa.
- V. Traducen en inglés libros franceses. Palabras de sir John Mandeville.—Layamon, Roberto de Gloucester, Roberto de Brunne.—Imitan en inglés la literatura francesa.—Manuales morales, canciones, *fabliaux*, cantos de gesta.—Brillantez, frivolidad y vacuidad de esa cultura francesa.
- VI. Barbarie é ignorancia de esa civilización feudal.—La canción de gesta de Ricardo Corazón de León, y los viajes de sir John de Mandeville.—Pobreza de la literatura importada é implantada en Inglaterra.—Por qué no dió resultados en el continente ni en Inglaterra.
- VII. Los sajones en Inglaterra.—Persistencia de la nación sa-